

## Jesús pone todo en su lugar

Agosto 03, 2025 – Rev. Héctor Hoppe

### Lucas 12:13-21

<sup>13</sup> Uno de la multitud le dijo: «Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia.» <sup>14</sup> Pero Jesús le dijo: «Hombre, ¿quién me ha puesto como juez o mediador entre ustedes?» <sup>15</sup> También les dijo: «Manténganse atentos y cuidense de toda avaricia, porque la vida del hombre no depende de los muchos bienes que posea.» <sup>16</sup> Además, les contó una parábola: «Un hombre rico tenía un terreno que le produjo una buena cosecha. <sup>17</sup> Y este hombre se puso a pensar: “¿Qué voy a hacer? ¡No tengo dónde guardar mi cosecha!” <sup>18</sup> Entonces dijo: “¡Ya sé lo que haré! Derribaré mis graneros, construiré otros más grandes, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes. <sup>19</sup> Y me diré a mí mismo: ‘Ya puede descansar mi alma, pues ahora tengo guardados muchos bienes para muchos años. Ahora, pues, ¡a comer, a beber y a disfrutar!’” <sup>20</sup> Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche vienen a quitarte la vida; ¿y para quién será lo que has guardado?” <sup>21</sup> Eso le sucede a quien acumula riquezas para sí mismo, pero no es rico para con Dios».

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El capítulo 12 de Lucas comienza diciendo que “*La gente se había reunido por millares... era tal la multitud que se atropellaban unos contra otros...*” ¿Qué es lo que buscaba la gente? Por lo que sabemos de los evangelios, muchos siguieron a Jesús en busca de ayuda: sanación, exorcismo, comida, alivio, orientación. Es en ese contexto que Lucas dice: “*Jesús comenzó a hablar y en primer lugar les dijo a sus discípulos... Cuidense...*” y mientras Jesús preparaba a sus discípulos para el apostolado, la gente escuchaba.

# Para el Camino

- En algún momento, en alguna pausa, sale alguien de la multitud y le dice a Jesús: «Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia». No es un pedido extraño. Muchos líderes religiosos estaban preparados para intervenir como jueces en asuntos de este tipo. Tal vez este hombre creyó que honraba a Jesús al pedirle semejante tarea, pero claramente demuestra que no estaba prestando atención a la enseñanza espiritual de Jesús.
- Una petición desubicada genera una profunda enseñanza espiritual. Jesús advierte sobre la avaricia, porque desvía al hombre de su propósito en la vida. Nuevamente dice: “Manténganse atentos y cuidense...” Aquí es donde comienza a poner las cosas en su lugar. Él no vino a arreglar las tensiones entre hermanos producto de la falta de amor y de empatía. La situación del que se acercó a Jesús con esta petición es la que sigue vigente y con mucha fuerza el día de hoy. Si hay herencia, en la mayoría de los casos hay desacuerdos, peleas, rencores, amenazas, y separación. Al final una herencia, en lugar de traer bendición, trae destrucción. Pero el problema no es la herencia, el problema es lo que todos tenemos adentro: la avaricia.
- Aunque Jesús puede ayudar en estas situaciones, aquí él nos deja en claro que Él vino para cambiar fundamentalmente lo que el pecado produce en nosotros. Uno de esos pecados, que nos desubica, nos desvía del propósito divino, es la avaricia. La Escritura nos aclara que la vida es lo que somos y no lo que tenemos, pero ¡cuántas veces confundimos esto! ¿Valemos por lo que somos o por lo que tenemos? Uno vale por lo que se va a llevar a la vida eterna. Uno vale por lo que Jesús hizo por nosotros.
- ¿Qué es la avaricia? Querer tener mucho, o todo, para uno mismo. El avaro no considera al otro. Así la avaricia se convierte en un pecado flagrante contra el segundo mandamiento más importante: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Y demuestra, además, la falta de confianza de que Dios se encargará del día de mañana.

- El núcleo de la enseñanza de Jesús es que no vivimos por tener mucho, sino que la vida es un don de Dios y depende totalmente de Él. La parábola del rico insensato enseña sobre lo desastroso de no entender el verdadero sentido de la vida.
- Aspectos fundamentales de la parábola:
  - Un rico se hizo todavía más rico. Eso le complicó las cosas. ¿Cómo hacer para acaparar todo?
  - No pensó en el prójimo –ni en Dios, el dador de la abundancia– no pensó en los necesitados, en ser generoso.
  - Su pensamiento es erróneo: “Guardaré mis frutos y mis bienes”. No consideró el don de Dios. No se dio cuenta que él no hizo la tierra que labraba, tampoco produjo él la lluvia ni levantó él el sol cada mañana.
  - “Ya sé lo que voy a hacer. ¡La pasaré bien!” El hombre se consultó a sí mismo. Y creyó que podía disfrutar a discreción de toda su cosecha “por muchos años”, ¡como si él fuera el dueño del tiempo!
- Esta parábola explica la avaricia de un hombre rico. Notemos con cuánta importancia hablamos de los ricos. Hay revistas que se dedican a darnos a fin de cada año una lista de las personas más ricas del mundo. ¿Por qué? ¿En qué cambia eso nuestra vida? En nada bueno, en todo caso pueden despertar nuestra envidia y así sumar otro pecado amargo a nuestra existencia. Pero esos son los valores del mundo. La riqueza era el valor de aquel que le salió al encuentro a Jesús para pedirle ayuda y recuperar su parte de la herencia. Según Jesús, ese hombre estaba desubicado. Con su enseñanza lo pone en su lugar, y a nosotros también.
- En la parábola Jesús usa el término neccio. Qué palabra tan fuerte. En castellano moderno diríamos: “estúpido”. Otra traducción puede decir: “Insensato”. ¿Por qué semejante respuesta? Porque el rico no le dio a Dios la importancia merecida. Un

“pequeño” detalle que le resultó fatal. La voz de Dios está en desacuerdo con el lenguaje del hombre. Insensato quiere decir desposeído de sentido.

- Observemos el contraste entre: “muchos años” y “esta misma noche”. El rico dice: “tengo guardado muchos bienes para muchos años”. Dios dice: “esta noche vienen a quitarte la vida”. Jesús pone las cosas en su lugar. No donde nosotros queremos, sino donde Él quiere.

## PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cuántas veces nos preguntamos: ‘Y ahora qué hago’? Así le preguntamos a nuestra conciencia, que ya está cargada con culpas y sucia de tanto pecado que ni siquiera nos animamos a confesar. Cuando algo te desubica, te cae de algún lado para cambiarte la vida para siempre, o al menos por unos años ¿con quién consultas? ¿Quién puede tener una mente más clara y una visión más completa de la vida?
2. Lo que el rico pensó para su futuro fue insensato, sin sentido. ¿Cómo piensas respecto de tu presente y tu futuro? ¿qué lugar ocupa Cristo en tus pensamientos respecto de tu vida?
3. ¿Cómo se es rico para con Dios? Tal vez te ayude a responder esta pregunta lo que San Lucas nos muestra aquí. Según el evangelista, Dios está interesado en que nosotros tengamos la actitud adecuada respecto de los bienes materiales.
4. La codicia es de naturaleza destructiva. Comer, beber, y disfrutar no son pecados en sí mismos. En esta parábola estos actos naturales representan prioridades y valores fuera de lugar, insensatos, desubicados. ¿Qué aprendes de esta parábola? ¿Qué corrige en tu vida esta advertencia de Jesús?
5. ¿Qué cosas le pides a Dios que ponga en su lugar en tu vida?